Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 13.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN EL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones.—Corbata y puño Lady Macbeht.—Fichú á la aldeana.—Lazo de sombrero. — Berta Luison. — Corbata Margot.—Berta Sílfide.—Corpiño montante con solapas. —Corbata Amazona. —Manga del corpiño adornado de pasamanería.—Corbata Preciosa.—Corpiño para niña de 4 á 6 años.—Berta Dóris.— Chal pequeño con medallones.—Cinturon Médicis de terciopelo negro con tirantes y bandas. —Cinturon Médicis con bandas, de tafetan negro.—Cuello de moaré. — Lazo Renacimiento.—Tocado Tudor.—Tocado Valois.—Rosa Deroy. — El ciego de los Valles.—La Cuaresma.—Explicacion del figurin.—Advertencia.—Geroglífico.

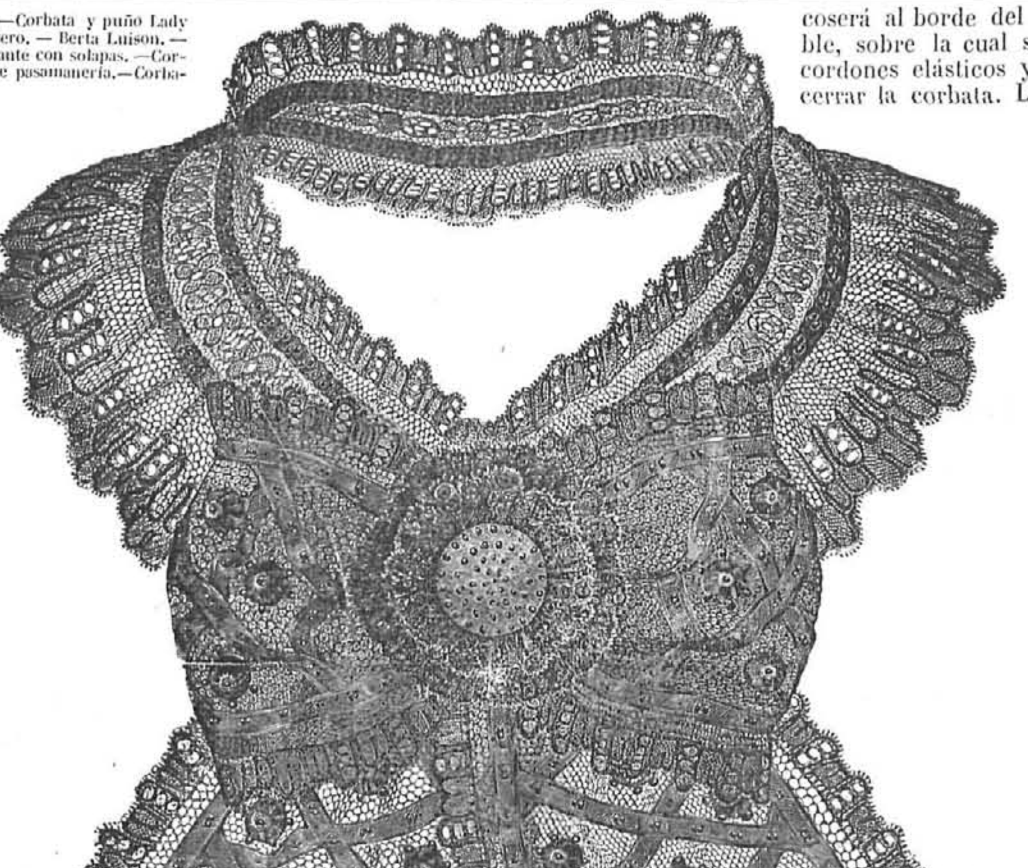
EXPLICACION

DE LA HOJA DE PATRONES.

Corbata y puño Lady Macbeth.

Figura 18 del patron.

Esta corbata se compone de encages negros, separados por tiras estrechas de tafetan sembradas de cuentecitas; una cinta elástica le dá la forma de un cuello; un lazo de tul negro, adornado con cuentas, cinta y encage, está colocado delante. Para hacer la corbabata, se toman 58 centimetros de entredos, que tenga 2 centímetros y medio de ancho; se le orla por cada lado largo con una cinta de tafetan negro de medio centimetro de ancho, sobre la cual se cosen cuentas negras. Bajo esta cinta se cosen, por un lado, 74 centimetros de encage negro fruncido, de 4 centímetros de ancho; por el otro lado se fruncen tambien 74 centímetros del mismo encage, pero que solo tenga 2 centimetros de ancho. Debajo de cada una de estas cintas de tafetan, se cose otra cinta que servirá de jareta, y se pasarán por ella dos cintas elásticas; la cinta superior tendrá 40 centímetros de largo y la otra 49; se coserá al borde del entredos una tirita de tul doble, sobre la cual se figuran los extremos de los cordones elásticos y los corchetes necesarios para cerrar la corbata. La fig. 18 representa uno de los cabos del lazo y los adornos que lo acompañan, cuentas, cintas y botones forrados de tafetan; se escoge tul negro de algodon (tiene mas solidez que el tul de seda), se cortan los dos cabos en la fig. 18, se los rodea con un ençage de 2 centímetros de ancho, despues se disponen los adornos. Las dos hojas del lazo se componen cada una de una tira de tul del mismo ancho que los cabos, de 28 centimetros de largo; se las orla de encage negro y se le ponen los adornos descritos para la corbata. Se forra una hormilla de boton con tafetan negro, se la adorna con cuentas, se la rodea con dos órdenes de encage y se la coloca en medio del lazo, dispuesto sobre una tira de tul negro. Los otros botoncitos del lazo se hacen tambien con hormillas forradas de tafetan.



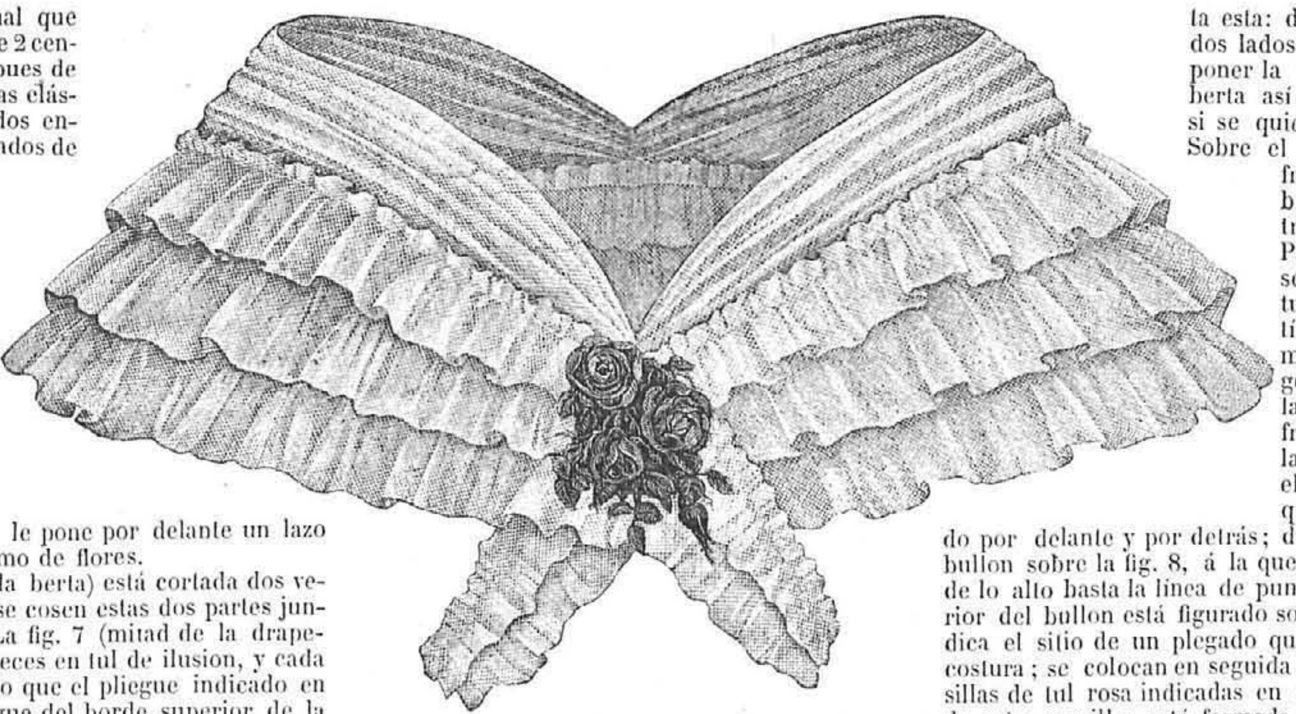
CORBATA Y PUÑO LADY MACBETH.

El puño se hace con una tira recta de tul, de 32 centímetros de largo por 9 de ancho; se la cose en redondo, y se la orla por un lado con un encage de 3 centímetros de ancho; se hacen en ella cuadritos como los de la corbata, pero mas pequeños. El borde superior está cosido entre dos cintas de tafetan, la de debajo tiene 3 centímetros y medio de ancho, la de encima 2 y medio; se colocarán además cuatro cintas á intervalos iguales, á fin de pasar por ellos cintas elásticas; sobre la segunda costura se pondrá un encage que caiga hácia atrás; sobre la

Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

cuarta otro encage igual que caiga hácia adelante, de 2 centímetros de ancho. Despues de haber co'ocado las cintas elásticas, se ponen entre dos encages 7 botoncitos forrados de tafetan y adornados con cuentas; para cada puño se necesitan 28 de estas.



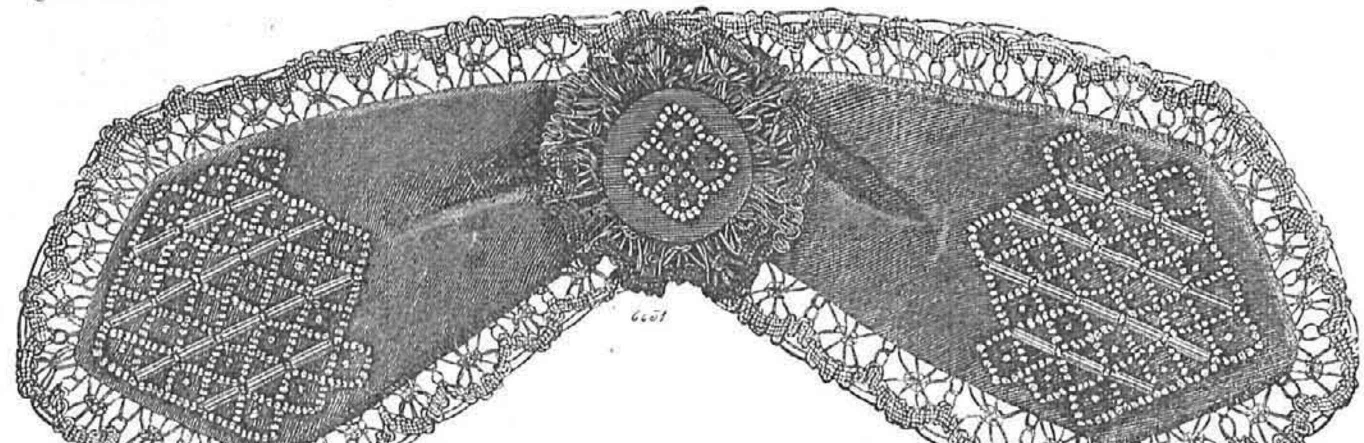
FICHÚ Á LA ALDEANA.

Fichú á la Aldeana.

Figuras 6 y 7 del patron.

Este modelo conviene á las jóvenes, sean casadas ó solteras. Se le hace de tul de ilusion, sin guarnicion alguna, y solo se le pone por delante un lazo de cinta, ó bien un ramo de flores.

La fig. 6 (mitad de la berta) está cortada dos veces en tul de algodon; se cosen estas dos partes juntas desde G hasta H. La fig. 7 (mitad de la drapería) está cortada dos veces en tul de ilusion, y cada vez doble, de tal modo que el pliegue indicado en la fig. 7 forma el pliegue del borde superior de la drapería, mientras que los lados separados se hallan sobre la línea G á J de la fig. 7. Se cosen juntas las dos partes dobles desde G hasta la estrella, y se las frunce al mismo tiempo, de manera que tengan 4 centímetros de alto. Delante, á cada extremo, se frunce la drapería desde J hasta el punto; se aprietan estos fruncidos, se los repliega y se los fija por el revés; se coloca la drapería sobre la berta, G con G hasta J con J, y se guarnece la berta con tres dobles volantes (bullones). El volante del borde inferior tiene, en la mitad del fichú, 1 metro 20 centímetros de largo, y en tela doble 6 centímetros y medio de ancho; hácia las dos puntas este ancho se disminuye en una mitad al sesgo. El segundo volante, del mismo ancho, tiene 1 metro 2 centímetros de largo en la mitad del fichú; se le coloca sobre la línea de puntos; el tercer volante, del mismo largo que el de abajo, está fruncido con cabeza; esta cabeza tiene 1 centímetro y medio de ancho. La cabeza se hace de tul sencillo, no doble como el volante; este está puesto en el borde de la fig. 6 hasta la cruz colocada en el extremo del fichú, y debe, como los demás volantes y como la cabeza, disminuir en una mitad en este sitio. La drapería de la berta forma ligeros pliegues.



LAZO PARA SOMBRERO.

Lazo de sombrero.

Figura 22 del patron.

Se desea algunas veces renovar el interior de un sombrero; el lazo que vamos á describir servirá para una ocasion de esta especie. Se le coloca en forma de diadema sobre la frente; se hace con cinta de terciopelo, orlada por un encage de un centímetro y medio de ancho. Los dos cabos están bordados con seda del mismo color que el terciopelo; puede tambien suprimirse este bordado. El medio del lazo está fruncido; en él se coloca, sea una hebilla atravesada, sea un boton forrado de terciopelo y rodeado de encage. La fig. 22 representa el patron del lazo y el dibujo de uno de sus cabos; despues de haber ejecutado el bordado, se forra el terciopelo con tul fuerte, y se le orla con el encage; se hacen dos pliegues en el medio, colocando cada una de las dos cruces sobre el punto mas próximo.

Sabemos que se llevan lazos bordados, y hasta bordados con cuentas; pero no aconsejamos á nadie este género de adorno demasiado *relumbron*. Esta es una mera opinion personal nuestra.

Berta Luison.

Figura 8 del patron.

La fig. 8 representa la mitad de la berta, que se corta en tul de Bruselas; se coloca el tul doble sobre la línea que indica el medio de la berta; se corta esta: despues se unen los dos lados por detrás, á fin de poner la guarnicion sobre la berta así cerrada. Se puede, si se quiere, dejarla abierta. Sobre el borde superior se frunce una blonda blanca de 1 centímetro y medio de ancho. Para hacer el bullon, se corta una tira de tul de seda de 16 centímetros de ancho por metro y medio de largo; se juntan los dos lados transversales, se fruncen los dos lados largos, distribuyendo el fruncido de modo que esté mas apretado por delante y por detrás; despues se coloca el bullon sobre la fig. 8, á la que ha de cubrir desde lo alto hasta la línea de puntos; el borde inferior del bullon está figurado sobre la línea que indica el sitio de un plegado que ha de cubrir esta costura; se colocan en seguida sobre el bullon presillas de tul rosa indicadas en el dibujo; cada una de estas presillas está formada por una tira de dos centímetros de ancho; otra tira de tul de 17 centímetros de ancho por 1 metro 75 centímetros de largo, fruncida por cada lado, forma el bullon que cae, que se coloca sobre la blonda fruncida (en lo alto de la berta), y que se fija sobre el primer bullon; se toma 1 metro 75 centímetros de blonda blanca de 7 centímetros de ancho, se la frunce ligeramente, se la cose sobre la costura de los dos bullones; se forma en seguida un plegado con una tira de tul rosa de 3 centímetros y medio de ancho, plegada en medio; se la coloca sobre la costura de los dos bullones, para cubrir al mismo tiempo la costura de la blonda y el extremo de las presillas de tul, y se guarnece el borde inferior con 2 metros de blonda.

BERTA LUISON.

Corbata Margot.

Figura 21 del patron.

La fig. 21 representa la mitad del fondo de la corbata; esta se hace de terciopelo ó tafetan; se corta primero el forro (tul fuerte) de un solo pedazo, despues la parte de encima, que se extiende sobre el tul, doblando los bordes todo al rededor y cosiéndolos juntos; se pone en seguida, sobre el tul un forro de marcelina blanca ó de color oscuro. En el borde del fondo se hacen los adornos, con cuentas negras, indicadas en la figura.

La guarnicion se compone de un pedazo de entredos de 90 centímetros de largo por 2 de ancho, puesto sobre el borde del fondo, desde la esquina señalada por una estrella, casi plano, hasta el sitio donde la corbata se cruza, un poco fruncida por detrás y en los huecos de los cabos. —Se pone en el borde del entredos un encage negro (3 centímetros y medio de ancho) subiendo tambien por el lado que está recto. — Se necesita 1 metro 84 centímetros de este encage.

Al coserlo se pone una cuenta en cada punto.

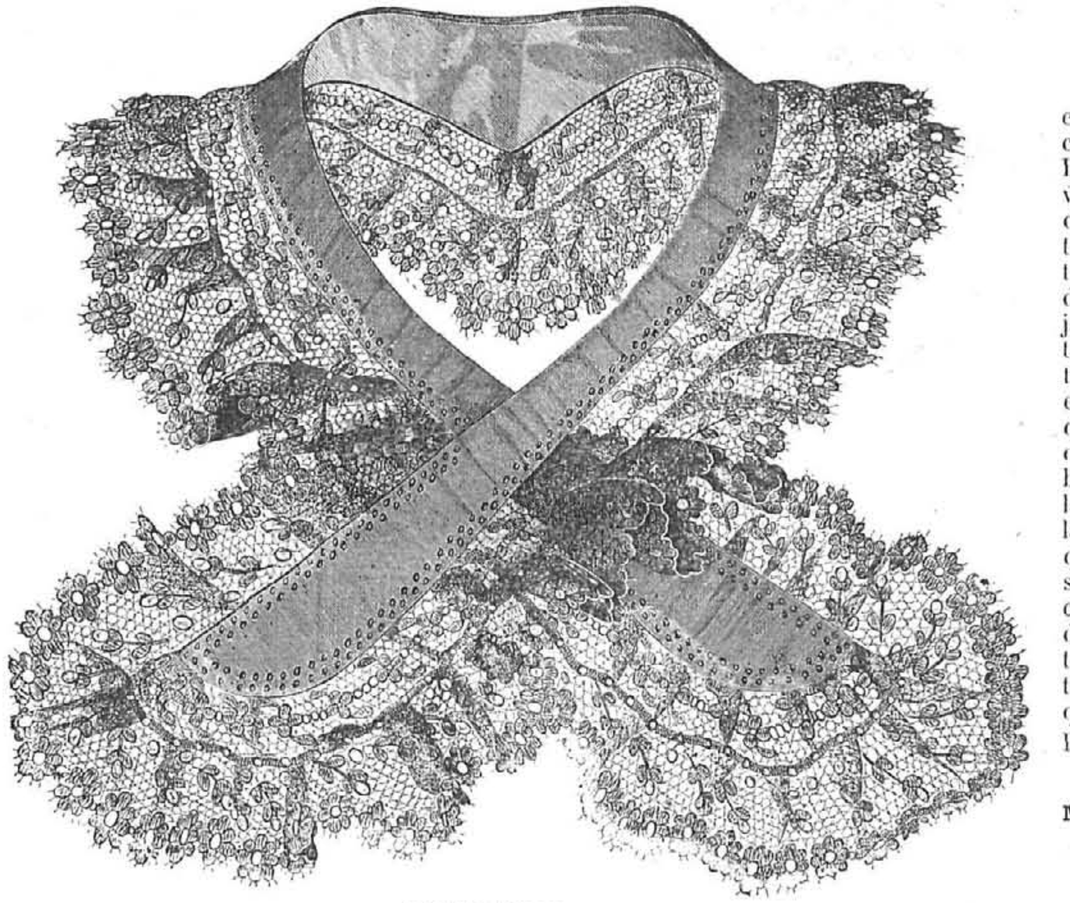
© Biblioteca Nacional de España

Berta Silfide.

Figuras 2 á 5 del patron.

Este modelo es muy nuevo y y muy gracioso; convendrá perfectamente á las jóvenes solteras. Forma casi un pequeño corpiño, puesto que está cosido, no solo en los hombros, sino tambien debajo de los brazos; un bullon está colocado en la sisa, y la berta se halla enteramente cubierta de bullones perpendiculares, hechos de tul de ilusion, separados por rulós pequeños de tafetan rosa; el borde está rodeado por un plegado de tafetan rosa, term nado por una ancha blonda blanca.

El fondo de la berta es de tul blanco algo fuerte; la fig. 2 representa el delantero, la fig. 3 la mitad de la espalda, que debe cortarse de un solo pedazo y sin costura. Se cosen en la parte de delante las dos nesgas señaladas con una linea fina, se une el delantero con la espalda en el hombro desde A hasta B; debajo del brazo desde C hasta D; despues se disponen los bullones, cuyo sitio está marcado por lineas de puntos: la distribucion de los bullones sobre el forro puede calcularse de este modo: en el ancho, se deben contar 2 centimetros para cada bullon; por consiguiente, el tul destinado al bullon debe tener 2 centimetros de ancho mas que el sitio que cubre; en altura el bullon debe tambien tener el doble del espacio que cubre. Lo mas sencillo seria tomar un pedazo de tul de ilusion de suficiente tamaño, hacer con él los bullones, y cortar despues por todas partes el sobrante del tul. Los rulós que separan los bullones están formados de tiras de tafetan al sesgo de 2 centimetros y medio de ancho. La fig. 4 representa la tirilla que se coloca en la sisa; se la corta de tul ordinario; se la cose desde C hasta E; se la fija en la sisa poniendo la C sobre la C de la berta. La fig. 5 es la mitad del bullon que forma la manga; se la repliega juntando los dos lados mas largos; se la frunce, se la cose sobre la tirilla arriba dicha, de modo que las letras F se reunan en medio, y que las estrellas lo estén en los extremos del bullon; los lados transversales se fruncen tambien en este sitio. El plegado que orla la berta se hace con una tira de tafetan al sesgo de 3 centímetros y medio de ancho; se la recorta por cada lado y se la pliega en medio; es menester tomar un largo triple para formar este plegado; estas tiras deben ser dobles ó triples, segun se quiera, esto es, que se colocarán dos ó tres tiras una sobre otra para formar el plegado. La blonda que lo termina tiene 8 centimetros y medio de ancho por 1 metro 65 centimetros de largo; los dos extremos (delanteros de la berta) están cortados al sesgo, de modo que no tengan mas que 4 centimetros y medio de ancho.



CORBATA MARGOT.

TRAGE PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

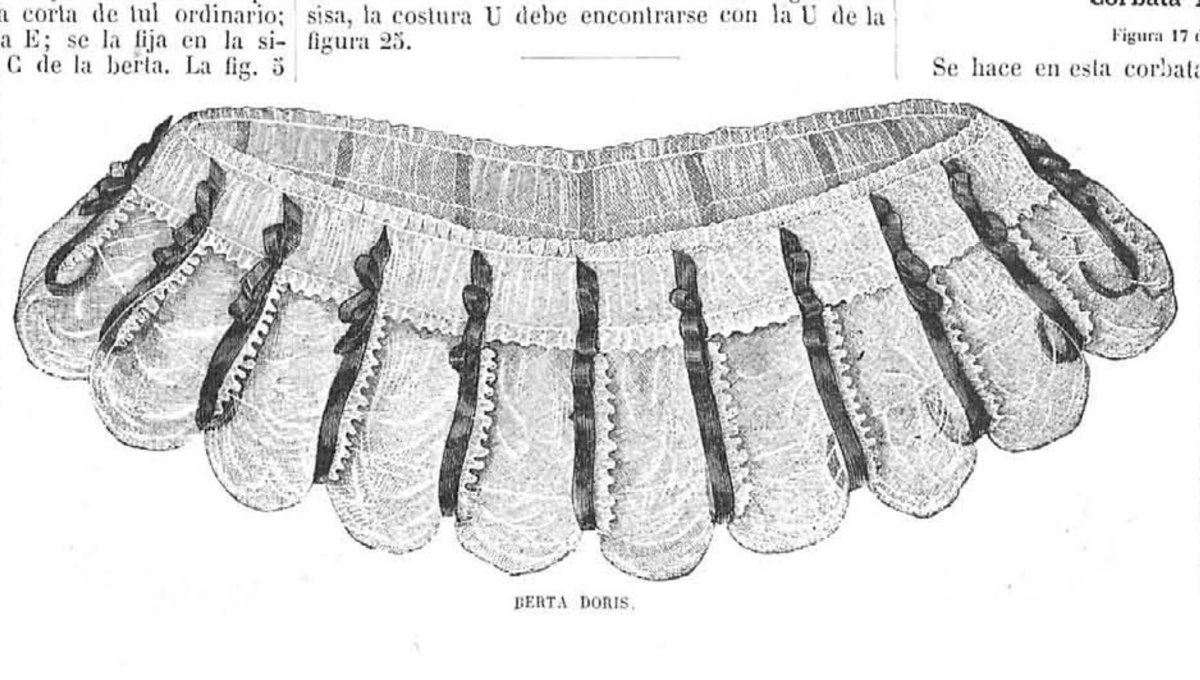
Corpiño montante con solapas.

Figuras 25 á 31 del patron.

El patron representa la mitad del corpiño.

Puede hacerse con solapas ó sin ellas, segun se quiera; la fig. 29 representa la mitad de la solapa; se la coloca sobre la linea de puntos de las figuras 25 y 28, O con O, hasta P con P.

La esquina señalada en el delantero con una linea de puntos puede suprimirse ó conservarse, segun que se ponga ó no la solapa, ó guarnecerse con botones por un lado y ojales por otro para hacer un corpiño completamente montante. Se hace este juntando las letras; las dos vueltas de las mangas se cortan de un solo pedazo con la manga misma; aquellas se vuelven de abajo á arriba, de dentro á fuera, y deben cubrirse por el revés con tela igual á la del trage, puesto que el *reves* se hace *derecho*. Se cose la manga hacia el codo desde Q hasta R; se coloca el jockey (fig. 31) S con S hasta T con T en lo alto de la manga, despues se cose esta por delante desde U hasta U. Al armar la manga en la sisa, la costura U debe encontrarse con la U de la figura 25.



BERTA DORIS.

Corbata Amazona.

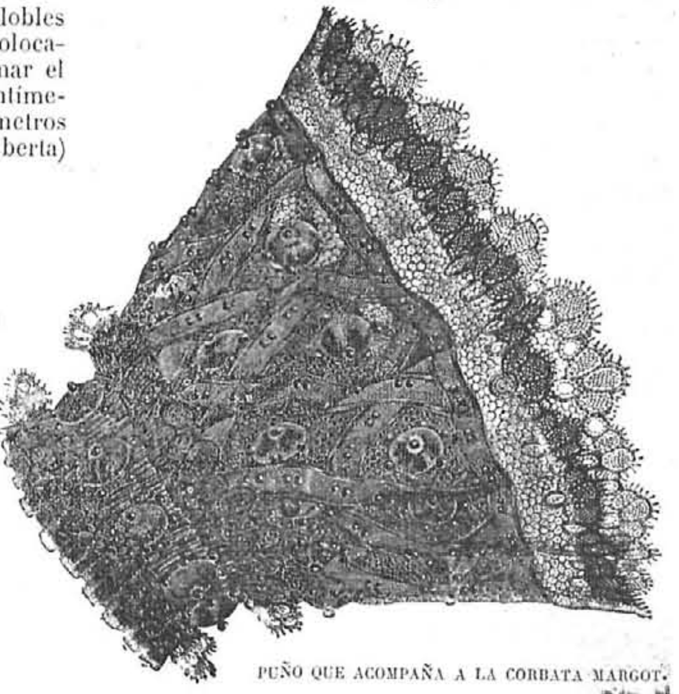
Figura 20 del patron.

Este modelo, muy sencillo, está destinado á acompañar los cuellos en pié, ó sean rectos. La corbata se hace de tafetan verde claro, y se borda al pasado con seda negra en las puntas. La fig. 20 representa la mitad de la corbata, que se corta de una sola pieza, al sesgo, dejando por cada extremo 2 centímetros y medio de mas, destinados á doblarse en punta por el revés. Se borda primero el dibujito con torzal negro de seda, despues se repliegan los bordes por el revés; se dobla la corbata por su largo sobre la línea de puntos, de modo que los dos lados se encuentren sobre esta línea, y se cose O con O hasta P con P, colocando al mismo tiempo una cinta estrecha de hilo para sostener la corbata; se cuida de que no aparezcan los puntos por el derecho.

Manga del corpiño adornado de pasamanería.

Figura 32 del patron.

La figura representa la mitad de la manga; se la corta de un solo pedazo colocando la tela doble sobre la línea compuesta de rayitas; el lado de debajo está escotado, como lo indica la línea fina. Se cose la manga por delante desde W hasta X; se la reune tambien por bajo de las dos presillas, en el sitio en que se halla la palabra *costura*. Las mangas están adornadas con trencilla ó galon.



PUÑO QUE ACOMPAÑA A LA CORBATA MARGOT.

Corbata Preciosa.

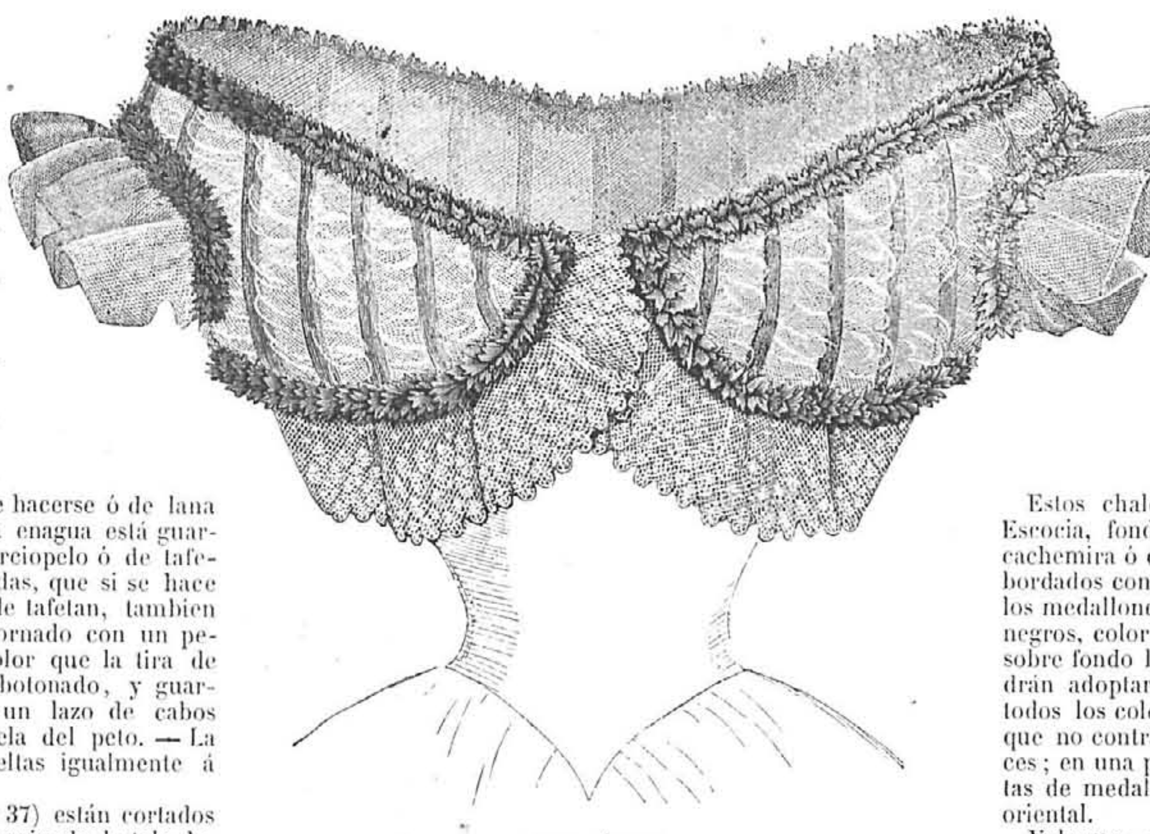
Figura 17 del patron.

Se hace en esta corbata un lazo plano por delante; sus adornos se componen de cinta de terciopelo negro dispuesta en varios órdenes, los cuales están separados por líneas á lo largo de la corbata, hechas, ya con cuentas de acero, ya con torzal de seda, lo cual nos parece preferible.

La fig. 17 es la mitad de la corbata; si se la hace de tela muy gruesa el forro es inútil, pero es indispensable si se hace de tafetan; en este caso se la forra con gasa ó tul fuerte. En el patron se hallarán las indicaciones necesarias para colocar las cin-

© Biblioteca Nacional de España

tas de terciopelo; si se quieren emplear cuentas, se ensartarán (del n.° 3) tantas cuantas sean necesarias para cubrir el espacio de una de las rayas; se necesitan dos cuentas para los intervalos mas estrechos. La costura debe hallarse, por el revés, en el medio de la corbata.



BERTA SÍLFIDE.

Corpiño para niña de 4 á seis años.

Figuras 33 á 38 del patron, que representa la mitad del corpiño.

El trage al que corresponde este corpiño puede hacerse ó de lana ó de seda azul oscuro; la enagua está guarnecida por una tira de terciopelo ó de tafetan negro, formando ondas, que si se hace de terciopelo se orlarán de tafetan, tambien negro. El corpiño va adornado con un peto de la misma tela y color que la tira de la enagua, á ondas, abotonado, y guarnecido por delante con un lazo de cabos largos, tambien de la tela del peto. — La manga, ancha, tiene vueltas igualmente á ondas.

Los petos (figuras 36 y 37) están cortados cada uno de una pieza, poniendo la tela doble sobre la línea que indica el medio; en seguida se les pone un forro de tafetan. La fig. 33 es el corpiño, que se corta tambien de un solo pedazo; se ejecutan las diversas partes uniendo las letras iguales; se coloca en los hombros el mismo adorno que en el peto, y se ponen detrás corchetes. La fig. 36 (peto propiamente dicho) se sujeta al corpiño por medio de botones; las cruces que están

CORPIÑO MONTANTE CON SOLAPAS.

señaladas debajo de los botones deben encontrarse con las cruces de la fig. 33, así como las letras J y K de estas dos partes. La fig. 37 se cose solo en uno de los lados del corpiño, estrella con estrella, se ponen corchetes al otro lado, y hembras en opuesto, á fin de cerrar el espaldar por cima del corpiño. La fig. 38 (manga) se dobla para formar la vuelta; esta se forra de tela igual al trage. Las dos vueltas se aseguran en la manga por tres botones; la manga se cose desde N hasta O; al armar la manga en la sisa la letra O debe hallarse sobre la misma letra de la fig. 33.

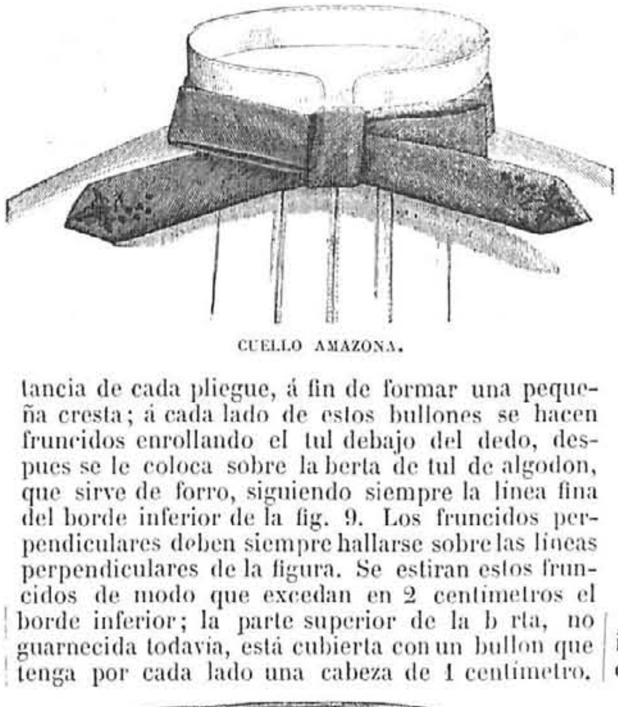
Berta Dóris.

Figura 9 del patron.

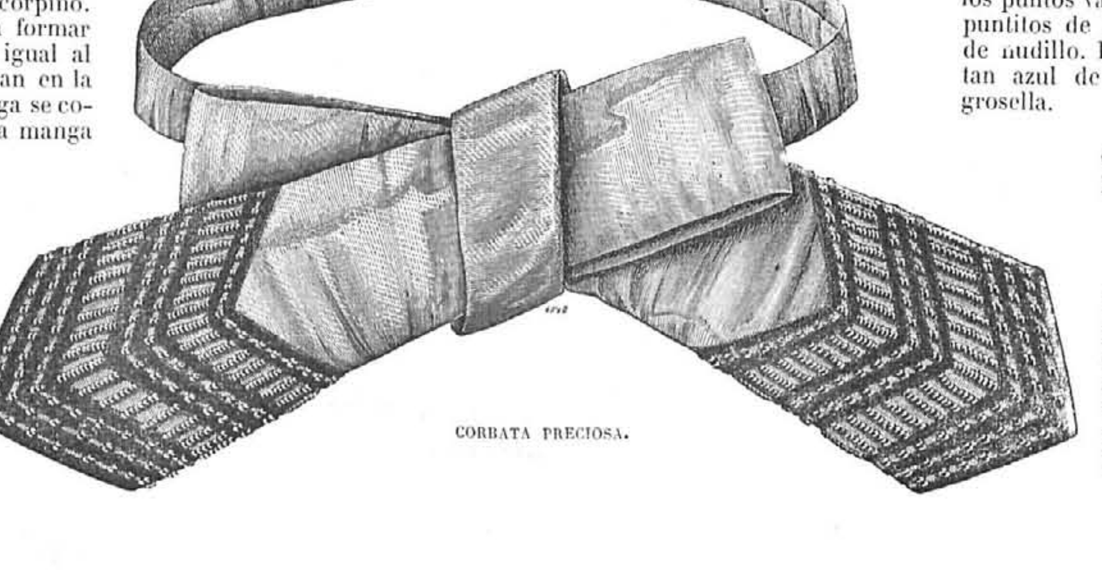
Se puede reproducir esta berta, no solo en tul, sino tambien en crespon, tarlatana, gasa, etc.

Las presillas de cinta puestas sobre el bullon inferior, pueden ser de tela igual á la del trage, color semejante ó d.ferente, ó en fin, de cinta de terciopelo negro. Nuestro modelo es de tul blanco de Bruselas con presillas de cinta de tafetan grosella.

La fig. 9 representa la mitad de la berta; se la corta en tul de algodon y se disponen sobre ella los bullones de tul de Bruselas; el bullon inferior se hace con un pedazo de tul de 22 centimetros de ancho, 2 metros 88 centimetros de largo para toda la berta. Esta tira de tul se divide en diez y ocho partes por medio de pliegues atravesados, sobre los que se hacen fruncidos colocados á 1 centimetro de distancia de cada pliegue, á fin de formar una pequeña cresta; á cada lado de estos bullones se hacen fruncidos enrollando el tul debajo del dedo, despues se le coloca sobre la berta de tul de algodon, que sirve de forro, siguiendo siempre la línea fina del borde inferior de la fig. 9. Los fruncidos perpendiculares deben siempre hallarse sobre las líneas perpendiculares de la figura. Se estiran estos fruncidos de modo que excedan en 2 centimetros el borde inferior; la parte superior de la b rta, no guarnecida todavía, está cubierta con un bullon que tenga por cada lado una cabeza de 1 centimetro. Este bullon se hace con una tira de tul de 10 centímetros de ancho y 3 metros de largo para toda la berta; se pliega el tul por cada lado para formar la cabeza, se le frunce, y se coloca el bullon sobre la berta. Las presillas se hacen con cinta de 1 centímetro de ancho, dispuestas como el dibujo indica.



CUELLO AMAZONA.



CORBATA PRECIOSA.

Chal pequeño con medallones.

Figura 1 del patron.

Estos chales se hacen de cachemira de Escocia, fondo blanco, con medallones de cachemira ó de tafetan de diversos colores, bordados con lana ó seda. Sobre fondo azul, los medallones podrán ser alternativamente negros, color de naranja, grosella ó verde; sobre fondo blanco, gris ó castaño, se podrán adoptar para fondo de los medallones todos los colores, disponiéndolos de modo que no contraríen la armonía de los matices; en una palabra, estas orlas, compuestas de medallones, deberán copiar el estilo oriental.

Volvamos al modelo. Este es de franela blanca muy fina; está recortado todo al rededor y adornado en cada extremo con cuatro medallones de tafetan de color, bordados y fijados sobre la franela con trencilla blanca; además de la trencilla, se cosen á aquella por medio de puntos hechos con seda de diferentes colores.

La fig. 1 representa la mitad del chal, que debe cortarse de un solo pedazo, sin costura: se pone,

CORPIÑO MONTANTE ADORNADO DE PASAMANERIA.

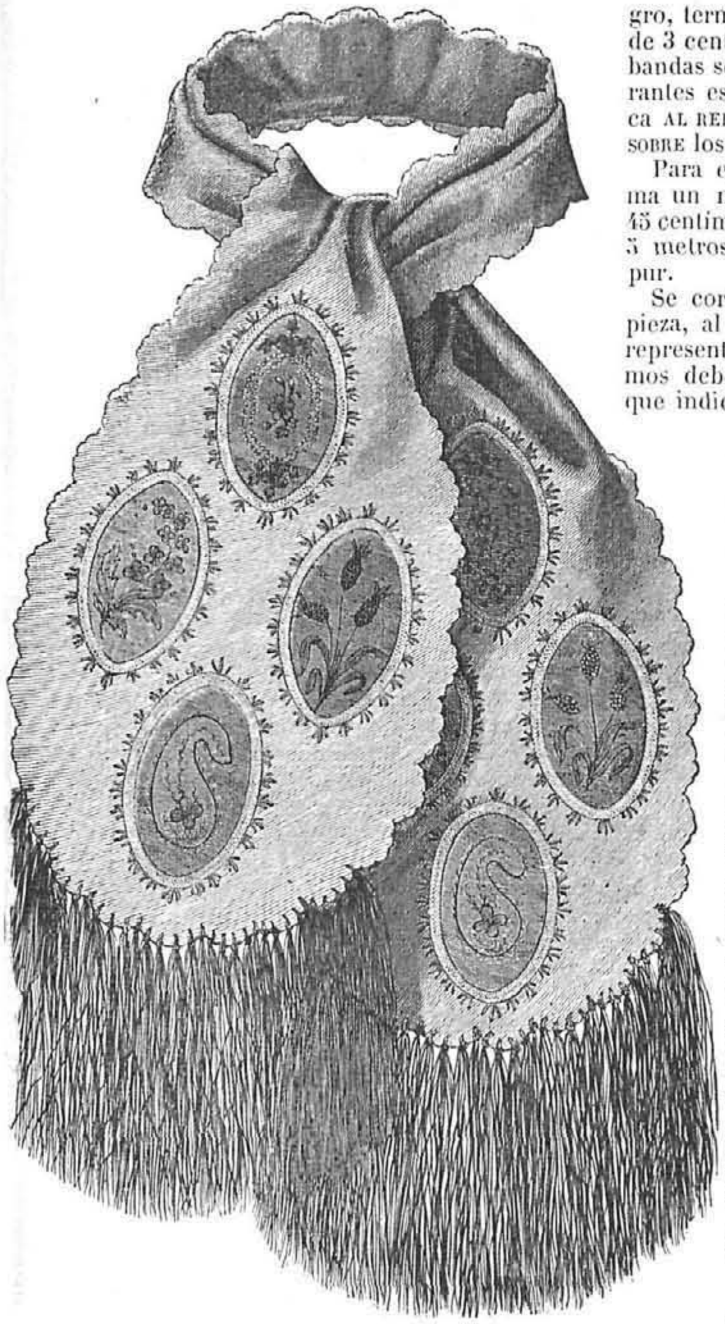
por consiguiente, la franela doble sobre la línea que indica el medio. Las ondas de la orilla están indicadas en el patron, así como el sitio y el dibujo de los medallones: estos se cortan por separado, y se bordan en el bastidor al pasado con seda negra; la direccion de los puntos va señalada en el dibujo; los puntitos de las flores se hacen á punto de nudillo. Los medallodes son de tafetan azul de China, anaranjado, verde y grosella.

Cinturon Médicis, de terciopelo negro, con tirantes y bandas.

Figuras 39 y 40 del patron.

Este cinturon, para trages de suaré, teatros, etc., reproducido en tafetan rosa ó azul, dará mucha elegancia á un trage de jóven soltera. Nuestro modelo es de terciopelo negro, orlado de terciopelo blanco; el cinturon se

© Biblioteca Nacional de España



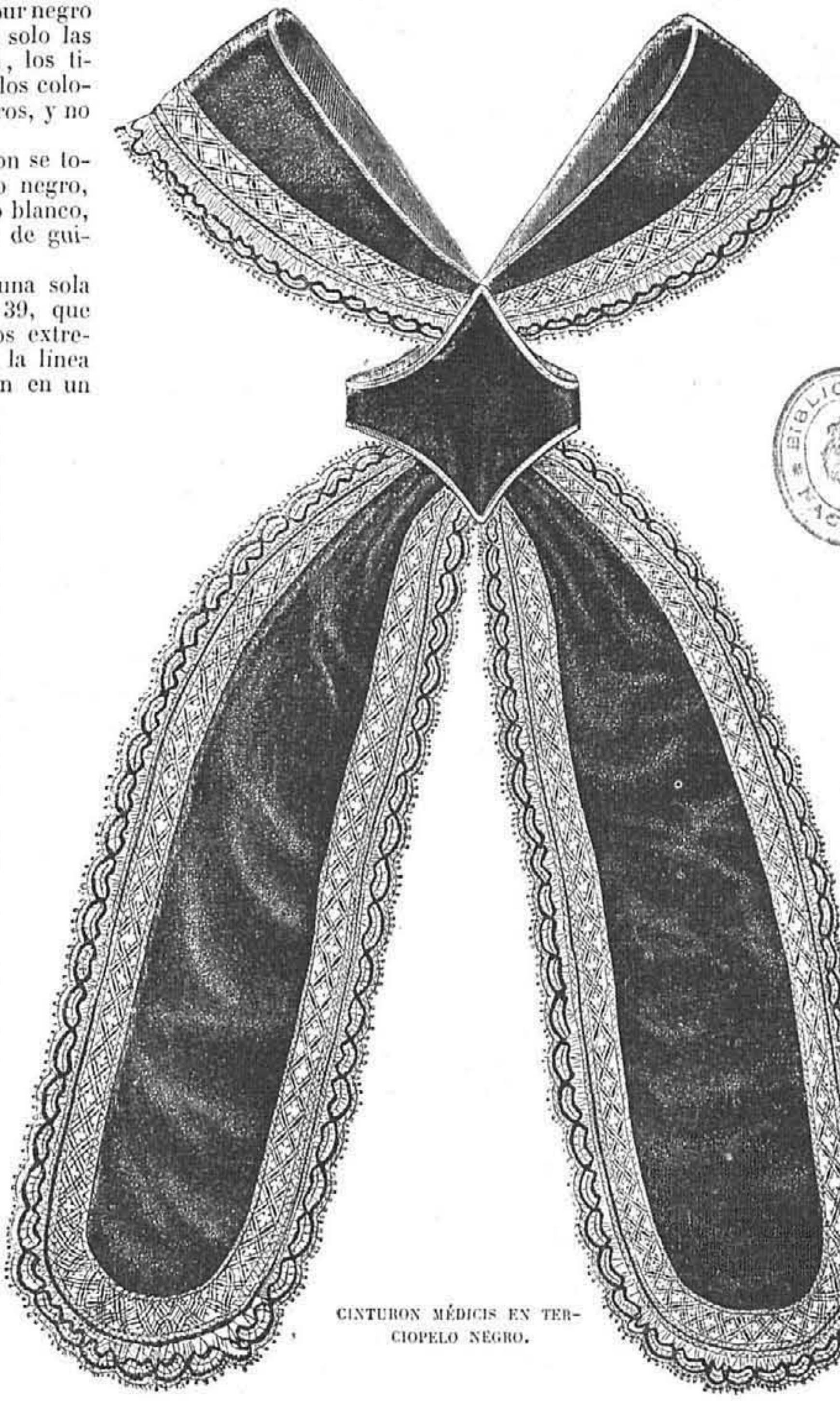
CHAL PEQUEÑO CON MEDALLONES.

cierra por el lado izquierdo; el borde inferior de los tirantes y las bandas están guarnecidos por una tira de terciopelo blanco de 3 centímetros y medio de ancho, cubierta con un entredos de guipur negro, terminado en otro guipur negro de 3 centímetros de ancho; solo las bandas se cosen al cinturon, los tirantes están separados: se los coloca AL REDEDOR de los hombros, y no SOBRE los hombros.

Para ejecutar este cinturon se toma un metro de terc opelo negro, 45 centímetros de terciopelo blanco, 5 metros de entredos y 6 de guipur.

Se corta el cinturon de una sola pieza, al hilo, sobre la fig. 39, que representa su mitad; los dos extremos deben cruzarse sobre la linea que indica el fin del cinturon en un espacio de 4 centimetros poco mas ó menos. Se le forra de marcelina blanca; se le colocan ballenas, y en el lado corchetes. Cada uno de los tirantes se corta sobre la fig. 40, dejando un poco de mas. La guarnicion se compone de una tira al sesgo de terciopelo blanco, segun se ha dicho é indica el dibujo; los tirantes se forran con tul negro fuerte.

Cada cabo de las bandas tiene 80 centimetros de largo, 14 ó 15 de ancho; se los forra de tul negro; por arriba se les hacen dos pliegues gruesos, y se los cose por el revés del cinturon en el sitio que el patron indica.



CINTURON MÉDICIS EN TERCIOPELO NEGRO.

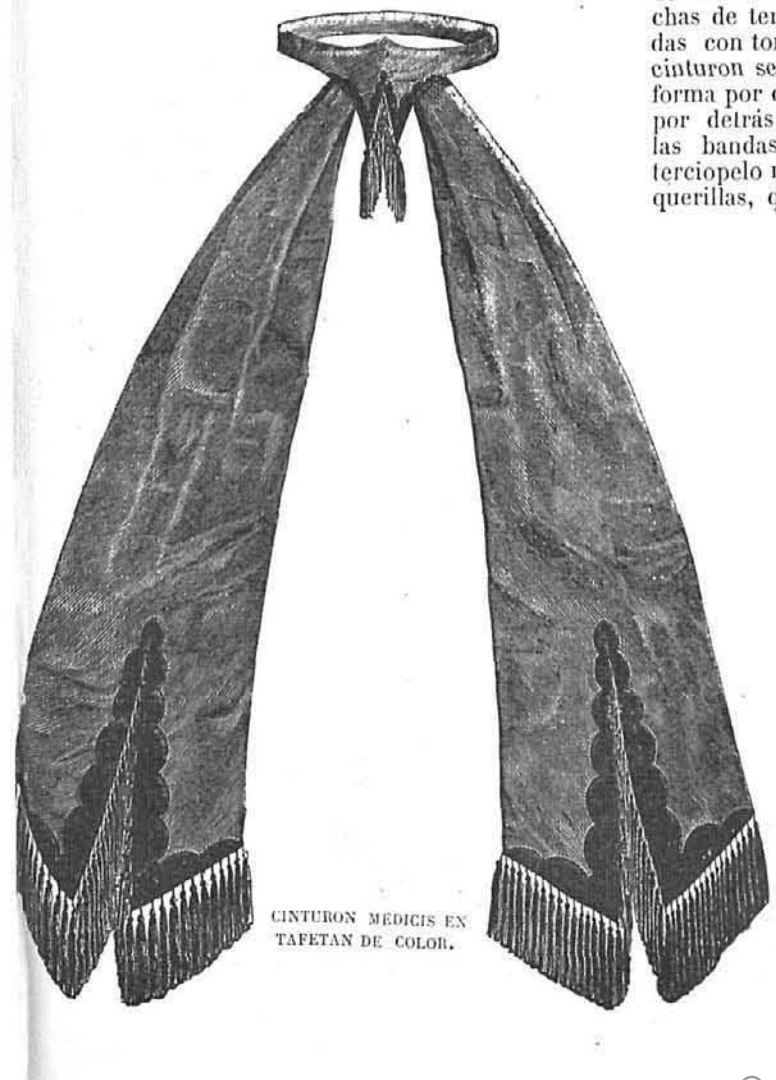
BIBLIOTECA NACIONAL

Cinturon Médicis con bandas, de tafetan negro.

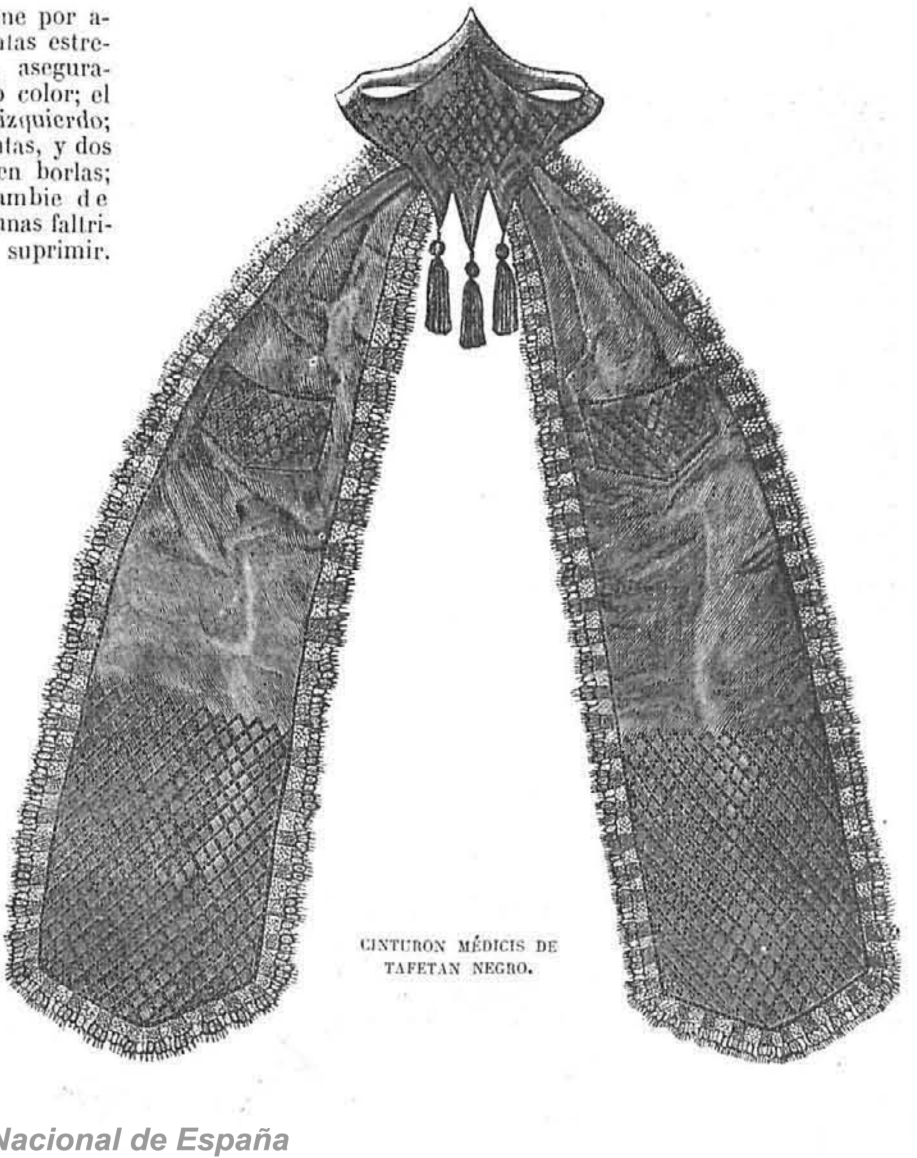
Figuras 41 y 42 del patron.

Nuestro modelo se hace de tafetan negro, y tiene por adorno un enrejado de cintas estrechas de terciopelo negro, aseguradas con torzal del mismo color; el cinturon se cierra al lado izquierdo; forma por delante tres puntas, y dos por detrás, terminadas en borlas; las bandas, adornadas tambie de terciopelo negro; llevan unas faltriquerillas, que se pueden suprimir.

Se corta el cinturon sobre la fig. 41, en tres trozos; uno se corta hasta la línea blanca que indica el fin de dicho cinturon. Se unen los diversos trozos con costuras finas, y se le hace el enrejado. Antes de forrarlo, se le colocan tres ballenas por delante, otras tantas por detrás, y se le ponen los corchetes para cerrarlo. Las borlas de seda negra tienen 7 á 8 centímetros de largo.— Cada uno de los ca-



CINTURON MÉDICIS EN TAFETAN DE COLOR.



CINTURON MÉDICIS DE TAFETAN NEGRO.

© Biblioteca Nacional de España

bos de las bandas tienen 80 centímetros de largo y 19 de ancho; se los corta en punta por abajo; al enrejado se le dan 28 centímetros de ancho. Se les hace un dobladillo todo al rededor, y se los orla con un encage negro fruncido de 3 centímetros de ancho, cuya costura se cubre con una cinta de terciopelo negro. La faltriquera está forrada y puesta sobre la banda de modo que su punta se halle á 45 centímetros de la punta de aquella. La banda se cose al cinturon en el sitio que el patron señala.

Cuello de muaré.

Figura 12 del patron.

Se lleva este cuello con un corpiño montante; nuestro modelo es de muaré violeta forrado de marcelina blanca, rodeado por un guipur negro de 1 centímetro de ancho, puesto PLANO, esto es, sin fruncido, y guarnecido por un guipur ligeramente fruncido de 9 centímetros de ancho. Se puede remplazar el guipur por un entredos y un encage de crochet; el encage de Chantilly seria demasiado lijero para esta guarnicion.

La fig. 12 representa la mitad del cuello, no comprendiendo la tela de mas para costuras etc.; se colocan tres corchetes para cerrarlo.

Lazo Renacimiento.

Figuras 13 y 14 del patron.

Nuestro modelo es de paño de seda color castaño, adornado de terciopelo negro, de encage, de trencilla y de cuentas. La fig. 13 representa una de las hojas del lazo; la fig. 14 uno de los cabos. Todas las partes están cortadas al hilo: se deja tela de mas solo en las hojas. Las partes de terciopelo, cuya forma va indicada en el patron, están puestas en los sitios designados, cosidas todo al rededor, (costura de repulgo) despues adornadas con trencilla, segun el dibujo; se forran las hojas con tul negro fuerte SENCILLO: los cabos con el mismo tul DOBLE; se repliega hácia adentro la tela de mas de las hojas, y se cosen al mismo tiempo las cuentas negras; se orlan los cabos con un encage negro de 2 centímetros y medio de ancho, cosido con cuentas: se prepara un pedazo de percalina negra de 6 centímetros de largo por 2 y medio de ancho, cubierto de tafetan negro, y sobre este se dispone el lazo, despues de haber plegado las hojas y los cabos en los sitios señalados por cruces y puntos; para formar el boton, se forra una hormilla redonda con terciopelo negro, se adorna con cuentas, se rodea con encage fruncido, y se cose en medio del lazo. Este se sujeta al trage por medio de un alfiler de pasador.

Tocado Tudor.

Figura 24 del patron.

Esta fig. representa la mitad del armazon de tul, cubierta de terciopelo azul de China; se cosen juntos los dos extremos de esta armazon, á fin de formar una especie de aro; en uno y otro borde se pone alambre, y de trecho en trecho se sujetan á estos alambres otros pequeños que van de arriba á abajo para sostener el tul; luego se cubre todo con terciopelo cortado al sesgo, despues de haber dado á la armazon una forma ovalada; la costura del terciopelo debe ir á la izquierda. Se toman 2 metros 75 centímetros de encage negro de 4 centímetros de ancho; se pliega este encage por un lado, y se forma un rizado de 66 centímetros de largo; se cose por dentro debajo del borde de arriba, y se cubre esta costura con un encage estrecho, puesto plano. El lazo de delante se hace tambien de terciopelo, la guarnicion del lado izquierdo se compone de dos tiras de terciopelo negro al sesgo (9 centímetros de ancho; de largo tendrá la una 40 centímetros y la otra 20); se forran estas tiras con tul fuerte de 2 centímetros de ancho, y se sostienen por cada lado con alambre. Estas dos tiras se cosen al interior del tocado en los sitios que van señalados con cruces y puntos. Los cabos desiguales caen por detrás terminados en bellotitas.

Tocado Valois.

Figura 23 del patron.

El dibujo representa este tocado en DIMINUTIVO; la parte superior forma una diadema de flores ó de cintas y encage, las trenzas son de terciopelo. La diadema está armada sobre una ala de tul fuerte, sostenida por alambre, que se representa en la fig. del patron. Un dibujo especial reproduce uno de los lazos plegado en forma de abanico; estos lazos son en número de trece, dispuestos en sentido contrario, y cosidos sobre el ala de tul en los sitios señalados por cruces; la diadema está además adornada con un encage negro que serpea entre los lazos, y se continúa sobre la parte mas alta del ala. Este encage, realzado por una tira de tul de modo que tenga en todo 5 centímetros de ancho, está fruncido al rededor de los lazos y liso en el ala; se necesitan para él 2 metros y 40 centímetros.—Un dibujo representa un trozo de la trenza de terciopelo en tamaño natural. Para hacer estas trenzas se cortan seis tiras de terciopelo al sesgo, de 3 centímetros y tres cuartos de ancho por 80 á 90 de largo; se cose cada una de estas de modo que se conviertan en rulós, despues se trenzan tres, colocando del revés sus costuras; la segunda trenza se hace lo mismo; despues se las cose junto á la diadema, y se guarnece su extremo con encage negro, como el dibujo indica.

NOVELA.

ROSA DEROY.

HISTORIA VALONA.

(Continuacion.)

—Sin embargo, seria bueno que este hombre recibiese una leccion para en adelante, dijo Mr. Spée, evidentemente suavizado. No puede permitirse que se introduzca en las casas de los habitantes para hacerlos víctimas de sus quimeras.

—Pues bien, padre, replicó Catalina, halle en ti gracia por esta vez, y si reincide, te prometo que no intercederémos mas por él. ¿No es verdad, Rosa?

Esta, con el rostro bañado en lágrimas, se apoderó de una mano de Mr. Spée, Catalina asió de la otra; ámbas le abrazaron, él dió un beso á cada una, y la gracia del inválido quedó concedida.

Dióse la órden, de soltarle, lo cual fué una verdadera fiesta para las dos amigas, y cuando Madame Spée volvió á su casa, la halló llena de alegría. Refiriósela cuanto durante su corta ausencia que habia acontecido, y pareció vivamente satisfecha de que no se hubiese usado de mayor rigor respecto al pobre inválido. Rosa entonces contó cuanto sabia de la tranquila locura de aquel hombre, y con eso logró interesar por él á toda la familia. Mr. Spée, contento por haber contentado á todos, refirió muchos casos curiosos de locura, y la tarde se pasó alegremente hasta la hora en que, todos juntos, tomaron el camino de los Fresnos para llevar á Rosa á la casa de su padre.

No bien el inválido se vió libre, volvió á su casa y no salió de ella en todo el dia.

Al siguiente Chabardeze, vestido de uniforme, subió á la casa de los Fresnos. Llegado que hubo á ella, hizo pedir, por medio de Balbina, una audiencia particular á Mr. Deroy. Este, sorprendido de aquel ceremonial inusitado, recibió al inválido en la sala principal.

—Monsieur Deroy, dijo el antiguo soldado, vengo á daros parte de un acontecimiento de la mayor importancia, y que particularmente os concierne.

—¿Y qué es? dijo con inquietud el profesor.

—Vengo á anunciaros, añadió solemnemente Chabardeze, que con la aprobacion de mis grandes dignatarios y de todos los miembros de la órden fundada por mí, la señorita Rosa Deroy vuestra hija, ha sido asociada á mi imperio, y le traigo en esta canastilla la corona de reina de las flores y de las mariposas.

Gran trabajo costó á Mr. Deroy contener la risa al oir semejante declaracion. Esforzóse sin embargo, comprendiendo que lo acaecido en casa de Mr. Spée, dando una violenta sacudida al enfermo cérebro del pobre soldado, debia naturalmente provocar un acceso de mayor duracion. Habria sido, por tanto, poco caritativo el no seguirle la corriente, y díjole con la mayor naturalidad que estaba reconocido á la alta honra que á su hija se hacia, si bien deseaba saber cómo habia podido merecer su elevacion á aquella dignidad suprema.

Contó entonces el inválido cuanto ya se sabe; solo que le dió algunos pormenores que Rosa habia omitido, y que probaban la eficacisima parte por ella tomada en todo lo acaecido. El buen profesor escuchó con el mas vivo interés este relato.

—Pero, díjole al concluirlo, presentando á Chabardeze abierta su caja de tabaco, ¿qué dirá la reina de Flora de semejante usurpacion? ¿Consentirá en abdicar su cetro?

—Flora, replicó Chabardeze con aire de desden, no sirve para descalzar á Rosa. Váyase pues á remendar los calzones de su viejo Céfiro.

Esta vez Mr. Deroy tuvo que morderse los labios para contener la risa.

—Bien, muy bien, le dijo al cabo. ¿Quereis dar una vuelta por mi jardin? En él hallarémos á Rosa y podreis hacerle homenage de vuestra hermosa corona.

El inválido tomó la canastilla, y siguió á Mr. Deroy.

Rosa tenia tal lástima á Chabardeze, que recibió su presente y el anuncio de su exaltacion al imperio de las flores con una gracia y una compasiva bondad completamente exenta de toda burla. En verdad sus lindos ojos mas bien tenian ganas de llorar que de reir al mirar al inválido y al escuchar sus palabras, tan profundamente grabadas con el sello del desarreglo de su mente.

Mr. Deroy, maravillado del saber que desplegó el inválido en el cultivo de las flores, le invitó y que viniese con frecuencia á visitar su jardin, y sobre todo le rogó viese de proporcionarle un jardinero inteligente que dirijiese sus pequeños plantíos.

—Si me quereis dijo Chabardeze, tendria un placer en seros útil en tal calidad; pero con la condicion de que no me hableis de salario, y de que me dejareis tiempo para labrar mis cestos.

—Pero yo no puedo permitir... se apresuró á contestar Mr. Deroy.

—La dicha de vivir bajo el mismo techo que la reina de las flores interrumpió con viveza Chabardeze, será una remuneracion mas que suficiente del trabajo que tenga que hacer en vuestra casa.

—Antes de comprometernos, pensad por algunos dias en la proposicion que me haceis, señor Chabardeze. Si gustais, volverémos á hablar del asunto de aqui á ocho dias.

El inválido consintió, y Mr. Deroy se tomó este tiempo para consultar á Pedro Kepenne, á fin de saber ante todo si la presencia de aquel en la casa no pudiera acaso dar orígen á embarazos ó á peligros.

II.

Cuatro años despues de estos acaecimientos hallamos al inválido instalado en la casa de los Fresnos. No es solo el jardinero, es el amigo de la familia.

En cuanto á nuestra pequeña reina de las flores, que frisa ya en los diez y siete años, todos en la aldea de Jupille, excepto las demás jóvenes solteras, se complacen en darle el nombre con que la ha condecorado Chabardeze. ¡Y qué bien que lo lleva! Nunca mas gracioso capullo se abrió para sonreir al cielo. Ella es linda, ella es el alma, ella es la luz de la casa, porque nadie como ella sabe dar á todos la dicha que de ellos recibe.

Ella, además de consagrarse á los cuidados de la casa, posee una instruccion sólida, que debe á su padre; pero ningun arte de agrado, escepto lo poco de dibujo que le enseñó Pedro.

En invierno los dos amigos salen juntos antes de cenar para dar un paseo por el campo, con el objeto, segun ellos dicen, de hacer apetito.

Cuando vuelven de su paseo, hallan un buen fuego preparado por Rosa, Sus chinelas, en tanto, se calientan suavemente á alguna distancia de la lumbre, y los dos sillones están colocados á un lado y otro de la chimenea. Llegan; Rosa les sirve el té, huevos duros, y tostadas con manteca polvoreadas con queso de Holanda rallado, que es lo que constituye su cena. Terminada esta, arrima una mesita á su padre para que apoye el codo, y le presenta su periódico y su pipa. Si escoje esta última, Rosa es la que lee los artículos que pueden interesarle. Si, por el contrario, escoje el periódico, ella se sienta alegremente junto á una mesa á repasar la ropa; pero en uno y otro caso ofrece tambien al inválido su pipa favorita y su bote henchido de tabaco.

En verano Rosa servia la cena bajo los clemátides del jardin. Allí es ella tambien quien alegra á los dos amigos con su festiva charla, sus dulces canciones, ó con la atencion que presta á sus relatos. ¡Es cosa tan rara el escuchar bien!

Y además, con frecuencia Catalina Spée, con otras jóvenes, solia venir á visitarla.

—Los antiguos discípulos acostumbraban tambien visitar de vez en cuando á su *maestro*, que era el nombre que con acento cordial se continuaba dando, despues de muchos años, á Mr. Deroy.

Pedro sobre todo, el discípulo predilecto, Pedro iba con frecuencia á pasar algunas horas con él, teniendo á honor y recibiendo placer en ser batido al ajedrez por

© Biblioteca Nacional de España

su querido maestro, lo que era de grande alegria para el viejo profesor; *y así era como la vida se deslizaba tranquila y feliz en aquella casa.*

Pero Rosa no era solo una buena mujer de gobierno, una hija tierna y previsora, una amiga atenta; no sabia solo reir y cantar; ella conocia tambien el camino de todas las cabañas visitadas por la enfermedad ó la pobreza. Todos los desgraciados la bendecian, todos los niños corrian á su encuentro para hacerle fiestas; todos sin excepcion, la amaban, porque ella tenia dotes para hacerse amar de todos.

¿Cómo aquel viejo profesor, aquella vieja criada, y hasta cierto punto tambien aquel viejo soldado pudieron los tres llevar á cabo una educacion tan perfecta? ¡Ay! aquella verdad eterna de que nada hay perfecto en el mundo tiene que recibir aquí una nueva aplicacion. Me veo forzado á ser verídico, y debo confesar, bien á pesar mio, que sobre la superficie de este retrato encantador que he trazado se esparcía cierta sombra. Esta sombra hubiera podido hacerla desaparecer la prudente direccion de una madre; pero ¿qué mas podian hacer el viejo inválido, la vieja criada y el viejo profesor?

Rosa era coqueta. Habia resultado de aquel entusiasmo de admiracion de que era constante objeto, el que Rosa tomase muy por lo serio su titulo y su corona de reina de las flores.

Ella exijía todos los homenages y los recibia con indiferencia; — ella se complacia en probar el poder de su gracia y de su belleza, y no se cuidaba despues de las impresiones que habia hecho nacer; ella no pensaba sino en el placer de verse alabada, admirada, y desgraciadamente para ella, de todas partes recibia admiracion y alabanza.

Si su madre hubiese vivido, le habria dicho: Hija mia, esos atractivos que posees son un presente de Dios, porque tú no has podido darte á ti esa graciosa sonrisa, esa dulce voz, esos ojos llenos de encanto y de alegria.

Todas esas cosas las has recibido de un ser que merece todo tu amor, toda tu adoracion. No te envanezcas, y guárdate de jugar con las jóvenes y sinceras pasiones que hayas inspirado.

Pero Rosa no tenia madre que pudiese hablarle así, y su coqueteria, no estando sujeta por la severidad ni por la ternura, concluyó por hacerse en ella una segunda naturaleza.

Por muy inocente que en Rosa fuese este sentimiento, si es que la coqueteria, puede ser alguna vez inocente, es el caso que alejó de ella á todas sus compañeras. Fuera de Catalina Spée, todas las demás la miraban con envidia y con celos, y todas, cuando estaba ella delante, seguian con inquietud la direccion de los ojos de sus novios.

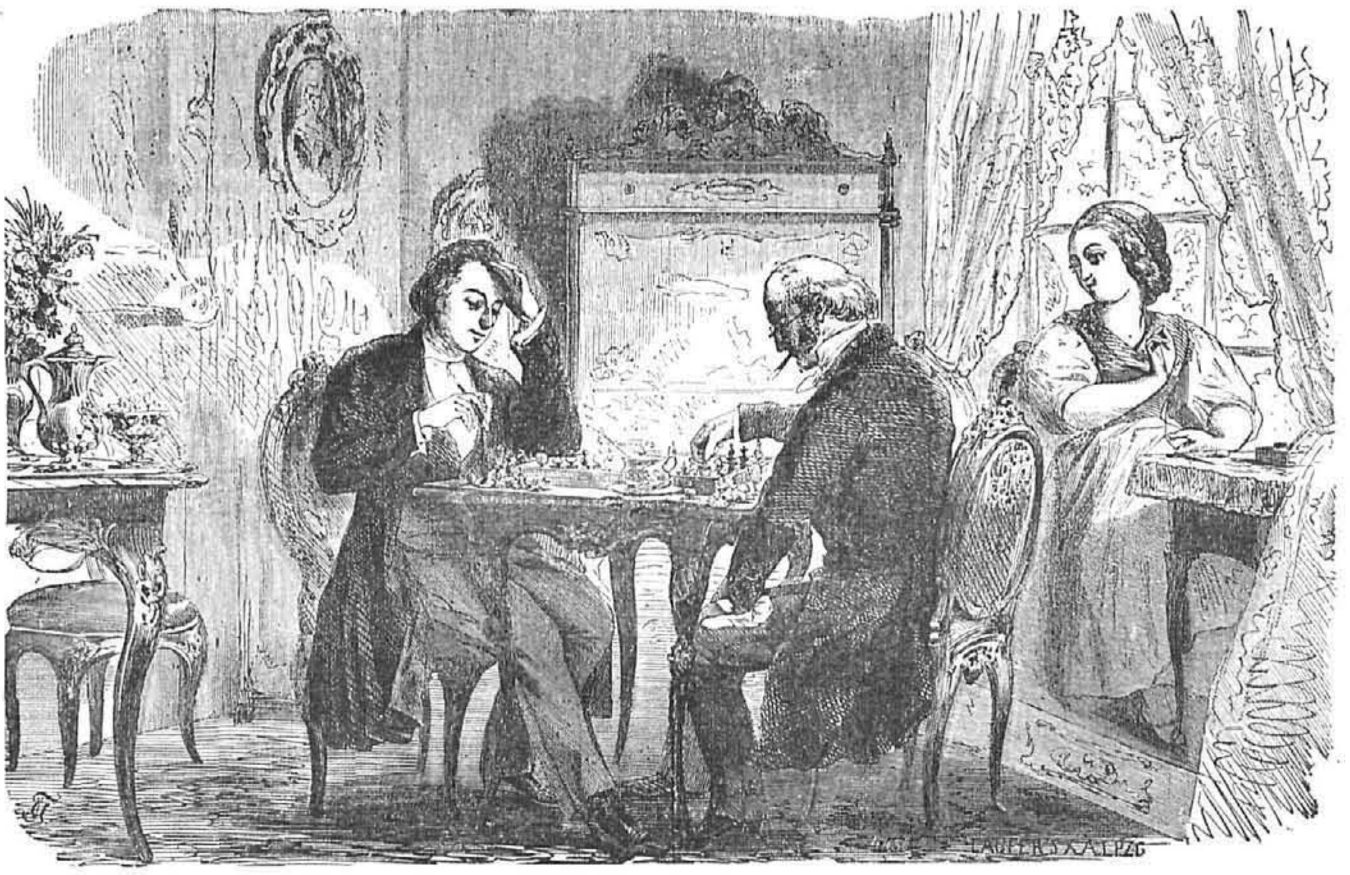
Se la temia, se evitaba su presencia, ya no se la amaba. En vano sus grandes ojos pardos se dirijian con inefable dulzura hácia sus jóvenes amigas, aquellos ojos no encontraban casi nunca sino una mirada forzada y fria.

Rosa se aflijia de ver este cambio, de que no se daba cuenta.

Pedro, el censor, como alguna vez llamaba al que fué su maestro de dibujo, Pedro no estaba allí para iluminar su razon.

Y casi no se le veia en los Fresnos. Obligado á ir á Lieja todos los dias, ya no hacia sino de vez en cuando, y eso los domingos solamente, una corta visita á sus amigos; sus tareas absorbian todo su tiempo.

(Se continuará.)



Y así era como la vida se deslizaba tranquila y feliz en aquella casa.

—1—

EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

I.

UN VIAJE AL VALLE DE BAZTAN.

Teniendo que dirijirme desde Pamplona á Elizondo, madrugué una mañana del mes de Enero, me abrigué cuanto creí necesario, y despues de calzarme las espuelas, cojí mi látigo, monté á caballo y abandoné la capital del antiguo reino de Navarra, que con sus fortificaciones parece un guerrero formidable armado hasta los dientes y dispuesto á entrar en lucha ofensiva y defensiva. El cielo estaba despejado y el sol comenzó de allí á poco á reflejarse melancólicamente sobre aquellos grandes y severos lienzos de piedra, erizados de bocas de fuego é interrumpidos tan solo por los puentes levadizos que una vez alzados dejan la plaza incomunicada con los campos vecinos. Creí que mi viaje no podia ser otra cosa que un magnífico y delicioso paseo: mas como el hombre propone y Dios dispone, Dios dispuso lo que quiso y en mi paseo hubo bueno y malo, como si hubiese realizado una larga escursion. El invierno, particularmente en aquellos rincones de nuestra península, es un señor muy caprichoso y asaz antojadizo. A lo mejor os presenta una cara bonancible y amable, os sonrie con dulzura, y luego... zas! cuando menos lo pensais, muéstrase adusto, frunce el ceño y os sacude tal diluvio de calamidades que poniéndoos hechos una lástima os hace perder el buen humor y desistir de todo proyecto ilusorio. El invierno, lo mismo que la guerra, es muy hermoso cuando no se tocan sus inconvenientes ni se palpan sus azarosas consecuencias. Yo le acepto en Madrid.... cuando tengo dinero.

Decia que la mañana se presentaba magnífica. La escarcha de la noche anterior brillaba todavía por aquellos alrededores como si la tierra estuviese envuelta en un riquísimo manto de plata y piedras preciosas; manto que cada vez se hacia mas ténue y delicado por efecto de los tibios resplandores del astro que fecunda al mundo, y que brillaba con mayor fuerza y magestad á medida que la mañana iba avanzando.

El camino que divide á Pamplona y Villaba parecia un salon conservado con la mas cuidadosa coqueteria. Villaba es un pueblo industrioso y feliz que vive con los recursos que le presta una gran fábrica de papel que hace años se encuentra allí establecida. Pudiera decirse, si esta idea no fuese demasiado atrevida, que con unos millones de pedazos de trapos se ha erijido allí un número no pequeño de preciosas casitas pintadas de blanco, alegres, sencillas y elegantes. La fábrica de papel ha enriquecido aquella comarca. Allí no hay pobres, allí trabajan los hombres, las mujeres y los niños y el rio que pasa lamiendo los muros de la poblacion tampoco permanece inactivo. Sus aguas dan vida y movimiento á la fábrica como esta, segun llevamos dicho, lo imprime á su vez en los vecinos de la referida comarca.

En ella como en toda la provincia, son en número considerable los pueblos, aldeas y caseríos que el viajero suele encontrar á su paso. A cada momento os vais encontrando, lo mismo á la derecha, que á la izquierda, que por todas partes por donde tendais la vista esas pequeñas poblaciones rodeadas de huertas y de campos mas ó menos fértiles, en donde la laboriosidad del honrado campesino ha superado los obstáculos y fomentado á fuerza de sudores lo mismo la lozana que la raquítica vegetacion. Apenas hay un palmo de tierra en los valles y en las faldas de los montes que no esté cultivado; y á pesar de los hielos y de los cierzos que rozando las crestas de los Pirineos bajan á matar los árboles y las plantas, aquellos hombres vigorosos y sanos, incansables en sus tareas, salvan las dificultades y recojen al fin el fruto de sus improbos y constantes trabajos.

Debo hacer una declaracion antes de proseguir: no soy navarro ni aun siquiera me he criado en aquel país; pero he vivido en él el tiempo suficiente para poder apreciar lo mucho que tiene de bueno y quiero rendirle este pequeño tributo de justicia.

El dia que salí de Pamplona era un dia de fiesta que no puedo precisar porque hace bastantes años que ocurrió lo que voy refiriendo. Los vecinos de todos aquellos pueblos parecia que se habian citado préviamente para reunirse en un punto dado, donde les estaba esperando el tamboril y la dulzaina, instrumentos tradicionales y nunca olvidados por nuestras provincias del Norte. Los hombres, con sus ámplios pantalones de pana, su ancho ceñidor, sus mantas echadas sobre los hombros y su histórica boina; y las mujeres con sus modestos vestidos de indiana de dos caras, azules en la generalidad y pintados de pequeñas flores, danzaban al compás de aquellos instrumentos. La danza es pausada y decente, muy al contrario de lo que se usa en nuestros tiempos en las grandes ciudades. Las parejas están desunidas en el baile, antes del baile, despues del baile y siempre desunidas. Así se evitan ciertas congojas.

A las dos leguas de mi jornada los accidentes del terreno iban ya interesando mi atencion. Aquellos montes tan poblados de añosas encinas y de otras variadas clases de árboles: aquellos laberintos seculares, sombríos por unos sitios y por otros algo mas despejados, pero siempre magníficos; aquella sinuosa carretera que se vá desenroscando á nuestra vista como una gran serpiente, formando diversos giros, arrastrándose por las faldas de los montes, trepando á sus cumbres, reproduciéndose á nuestra vista como si fuesen muchas y no una sola, mostrando en fin la dificultad que hay de llegar á su término sin embargo de que la piedra que rueda desde el recodo de lo alto puede conseguirlo en pocos segundos; todo aquello repito, me gustaba en extremo y me distraia de otros pensamientos.

Pero el sol no brillaba ya como hacia dos horas; una niebla espesa y húmeda me fué acortando los horizontes, y la perspectiva de aquel país que pisaba por primera vez se fué oscureciendo y disipándose á mi vista. La niebla se condensaba por instantes; despues los árboles se extremecieron, silbó el aquilon, y mi guia, que era un hombre práctico y experimentado, me anunció que no estaba muy lejana la tempestad.

La tempestad en medio de un camino y en lo mas recio del invierno, es ciertamente bien poco apetecible. Me

© Biblioteca Nacional de España

hubiera sido muy fácil detenerme en un pueblo del tránsito y no quise hacerlo porque deseaba llegar aquella noche á Elizondo, una de las cinco villas del Valle de Baztan, donde me esperaba cierto amigo. Tenia empeñada mi palabra y no gusto de faltar á ella.

Bandadas de cuervos y de grajos se posaban á corta distancia de nosotros. esperaban en medio del camino y asi que estábamos muy inmediatos, alzaban otra vez su vuelo sin dejar de lanzarnos sus quejumbrosos graznidos. Aquellas enlutadas y fatídicas aves parecia que se habian constituido en eternos acompañantes y batidores nuestros à juzgar por su insistencia en volar y esperarnos á medida que nos acercábamos, ó ellas se alejaban un poco.

—Porqué hay tantos cuervos en este país? pregunté una vez á mi acompañante.

—En otros tiempos habia pocos, me contestó; pero desde la última guerra civil abundan muchísimo.

Fuese mas ó menos exacta esta respuesta, lo cierto es que me afectó profundamente.

—La guerra civil, decia yo; esa guerra espantosa en que los hermanos combatieron con sus hermanos y los padres contra sus hijos; esa guerra fratricida de siete años, tiene todavía por estos sitios sus fúnebres representantes. Esas aves, negras como la discordia, tenaces como un pensamiento de muerte, habrán celebrado por aquí sus asquerosos festines, habrán graznado al compás de los gemidos dolorosos que debia lanzar la patria extremecida y aun todavía parece que olfatean el olor de la sangre. Aquí combatian españoles con españoles y mientras las madres lloraban por el fruto de sus entrañas, esas pequeñas hienas con plumas se posesionaban de su presa y la iban devorando con feroz apetito. Oh! qué hermosos, qué hermosos deben ser los campos de Vergara!

Dos ó tres años despues pasé por estos campos y los ví escuetos, solitarios y mudos ante la contemplacion de su propia grandeza histórica. No habia en ellos un solo monumento que los diese á conocer; pero mi corazon se ensanchó al verlos porque allí se habia sellado solemnemente por medio de un abrazo, la paz mas hermosa del mundo, la paz de los hijos de mi amada España que durante tanto tiempo se habian estado asesinando. ¿Qué me importaban á mi las calificaciones y consecuencias políticas que se hayan querido deducir de aquel acto ni tampoco las de los hechos que despues hayan sobrevenido?

(Se continuará.)

Despidióse el Carnaval con su trueno gordo, con el Domingo de Piñata, irrupcion intempestiva y absurda que hace en el terreno, que debia serle vedado, de la Cuaresma. Hemos calificado de absurda esta costumbre de algunos pueblos, si bien no de todos, porque hay pocas cosas que choquen mas al sentido comun, aun prescindiendo de toda consideracion religiosa, que lo que se ve todos los años. Los fieles, ó los que tales por lo menos se llaman y por tales se tienen, acuden á los templos en la mañana del Miércoles, y presentan arrodillados sus frentes para que el sacerdote imprima en ellas la ceniza en señal de penitencia. Desde aquel punto comienza para ellos la vigilia y el ayuno, corren á oir las pláticas y los sermones, se apiñan en el recinto de las iglesias, insuficientes á contener tan extraordinaria multitud; el tiempo santo ha comenzado, y al parecer la palabra divina fructifica en los corazones. Sin embargo, al cabo de cuatro dias no mas, los mismos, ó por mejor decir, las mismas que tan consagradas parecian á la devocion, que se apiñaban, que se codeaban, que se oprimian en los templos el dia antes, hilvanan un dominó, previenen un disfraz, cubren su rostro con una careta, corren las calles con una especie de furor, y se apiñan ahora, y se codean y se oprimen en los bailes, donde pasan la noche entera danzando polkas, habaneras ó walses, hasta que echando el Señor sus luces en la mañana del Lunes, tornan á sus casas con firme propósito de acudir aquella noche al sermon, toda vez que no hay ya donde bailar; porque la costumbre no ha introducido todavía que haya bailes el Viernes Santo, puesto que de haberlos no faltarian á ellos de seguro. Verdad es que entonces os darian la misma respuesta que ahora os dan: «es costumbre; todo el mundo lo hace». ¿Qué hay que oponer á esto? Nada, encojerse de hombros, y aceptar la comodísima lógica de mirar como buena una cosa por el hecho de que muchos la hacen.

Para las personas que no discurren, la costumbre es un argumento sin réplica: los que no discurren son muchos, y quizá son mas los que no quieren discurrir; de aquí es que las costumbres absurdas, y tras de absurdas nocivas, nazcan fácilmente y sean difíciles de desarraigar. Por eso no siempre es cuerdo combatirlas de frente en nombre de la autoridad; hay que esperar á que la sana razon y los buenos principios inculcados vayan socavándolas; pero de esto á que se les dé una sancion legal hay gran distancia; y por eso ha merecido nuestro Ayuntamiento la aprobacion y el encómio de las gentes sensatas acordando que el Miércoles de Ceniza desaparecieran los tablados que para las fiestas del Carnaval hizo levantar, quitando con eso toda esperanza á los que anhelaban la continuacion de estas en el Domingo de Piñata. Haga cada cual en semejante dia lo que mejor le plazca, pero hágalo por su propia cuenta: la iniciativa de la autoridad debió cesar y cesó en efecto, cumplido que fué el objeto que se propuso, porque así se lo prescribian altísimos deberes.

El Carnaval y la Cuaresma son dos vecinos que no es posible se lleven bien, porque tienen caractéres en extremo opuestos. Ya el Arcipreste de Hita, poeta ingeniosísimo que vivió en el siglo décimo cuarto, trató en tono festivo este asunto en un poemita titulado *Pelea de D. Carnal con Doña Cuaresma*, y que insertó el bibliotecario D. Tomás Sanchez en su preciosa coleccion de poesías anteriores á Juan de Mena. Supone el poeta que al volver á sus hogares de cierta romería á un santuario de mucha devocion, recibe una órden formal de Doña Cuaresma para que se presente ante ella armado, en compañía de los demás arciprestes y clérigos, para hacer una entrada, como las que por entonces se hacian en tierra de moros, en las tierras de Don Carnal, ó Carnaval, su enemigo, al cual y á sus secuaces habia declarado la guerra por buenas razones. Para dar mayor propiedad á la alegoría, la declaracion de guerra de Don Carnaval va fechada en *Valdevacas*, y la respuesta de Doña Cuaresma en *Castro Urdiales*, puerto de pesca del mar Cantábrico. Síguese luego la descripcion de una de las batallas, en la que figuran como auxiliares del Don Carnaval Don Tocino, Doña Cecina y otros personages suculentos. Don Carnaval es derrotado y preso por haberse querido introducir en los términos de su vecina; pero llegadas las Pascuas, el prisionero se escapa de su prision, y vuelve á probar fortuna, ayudado de sus partidarios Don Almuerzo y Doña Merienda.

Don Carnaval hace por fin alianza con Don Amor, y ámbos se presentan con gran pompa, siendo muy bien recibidos.

Aquí entra una nueva serie de aventuras, que ni se refieren ya al principal asunto, ni la libertad con que por lo general están escritas permitiria que diésemos una idea mas circunstanciada de ellas.

Véase aquí pues cuan antiguo es ese conato de irrupcion del Carnaval en la cuaresma, conato de irrupcion que en muchos paises existe bajo diversos nombres y pretestos, y que aquí se llama Domingo de Piñata. ¿Y todo por qué? Por tener un dia mas de máscaras, de bailes, de empellones en las calles. Pues bien, decimos nosotros, ¿habia mas que adelantar el carnaval uno, dos ó tres dias si aquellos no se creian bastantes?

Tienen muchos por probable que en lo antiguo el ayuno de cuaresma comenzase en el dia de SEXAGÉSIMA. Durante este periodo de penitencia no se celebraban matrimonios, nunca se comia carne, y los altares se cubrian desde luego con velos de luto. Algunos se alimentaban solo con viandas secas, y otros esforzaban el ayuno hasta el punto de reducirse á pan y agua. Hemos leido que en un pueblo de la baja Sajonia existia una singular costumbre. Un hombre pasaba la cuaresma entera paseándose por la iglesia sin descansar y con los pies desnudos, lo cual hacia en penitencia por los pecados de todos. El Jueves Santo era absuelto, y en él la ciudad entera. Parécenos que en esto se queria figurar la mision de Jesucristo, que bajó al mundo para purgar los pecados de todos con su sacrificio espontáneo, toda vez que uno habia de padecer por la salud de los demás.

La cuaresma ha comenzado en Cádiz con gran número de fiestas religiosas y extraordinaria afluencia en los templos. Nuestro ilustre prelado, incansable en el desempeño de sus sagrados deberes, ha publicado una *Instruccion pastoral*, digna de su renombre de gran escritor, y su siempre elocuente palabra atrae á la catedral todos los domingos una inmensa concurrencia. Ayúdanle en esta santa tarea otros oradores sagrados, cuyo talento y buen decir hacen en extremo atractiva la doctrina, é infiltran en los corazones las divinas máximas que Jesucristo esparció sobre la tierra al echar los fundamentos de una religion que la mayor parte de los que la combaten ni aun siquiera conocen. De otra manera ¿cómo pudieran combatirla? ¿Hay por ventura quien no pueda aceptar una religion de paz, de mansedumbre, de caridad, que rechaza toda especie de hipocresía, que ensalza al samaritano caritativo y reprende al levita egoista y de empedernidas entrañas?

El inculcar pues estos eternos principios de una moral purísima, como hija que es del cielo, es la mision sagrada de los que difunden la divina palabra. Esta mision nuestro prelado y su sacerdocio la cumplen dignamente, y esperamos que el fruto corresponda á sus laudables esfuerzos.

Tal ha empezado á ser la Cuaresma en Cádiz.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

Trage de primavera de cachemira violeta. La parte baja de la enagua está adornada con un gran volante (40 centímetros de alto). Un plegado de tafetan negro corre sobre este volante; á este plegado sucede un bullon poco fruncido, tambien de cachemira, y de 10 centímetros; luego otro plegado, despues un bullon de 8 centímetros y por fin un tercer plegado; cada uno de estos tienen, el primero 7 centímetros, 6 el segundo y 5 el tercero. Los bullones que, como se ha dicho, son poco fruncidos, tienen 20 centímetros mas por paño que la enagua; esta comienza solo encima del segundo bullon. Esta guarnicion, que tan bien conviene á los trages de fulard está colocada, no sobre una enagua larga, sino sobre una ~~que~~ nace debajo del tercer plegado.

Las mangas son mucho mas largas por detrás que en la costura de delante; están guarnecidas por un volante que disminuye de ancho, y cesa del todo por delante. Sobre él corre un plegado de tafetan negro, que tambien es mas ancho por detrás y sobre este va un segundo plegado que se redondea.

Trage de tafetan ó alpaca gris. El borde de la enagua está guarnecido por un volante encañonado, con cabeza, y que tiene 8 centímetros de ancho, sin contar la que cabeza, á la que se le dan 2. A cinco centímetros de distancia, y con este mismo ancho, va un rizado que se pliega en su medio, y á lo largo otro plegado azul de 3 centímetros, hecho de tafetan, aun cuando el trage sea de alpaca. Otras dos guarniciones iguales corren paralelas, pero á 4 y 3 centímetros una de otra.

Corpiño liso por delante y por detrás; cinturon de tafetan azul, con lazo y cabos largos; mangas de codo, jockey y vueltas, con la misma guarnicion, pero mas angosta.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores á la actual publicacion, que habiéndolo sido de la antigua deseen recibir la continuacion de las novelas que en esta última quedaron pendientes en fin del año anterior, se servirán dar aviso á esta Administracion dentro del término de 15 dias, á contar desde la fecha, puesto que la Empresa necesita saber el número exacto de las personas que se hallan en el referido caso, á fin de calcular el número de ejemplares de la tirada que ya ha comenzado á hacerse.

GEROGLIFICO.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesoreria ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España